

Comunicación, Cultura y Política

María Belén Albornoz y Mauro Cerbino, compiladores

Comunicación, Cultura y Política



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-175-7
Cuidado de la edición: María Pessina
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: septiembre, 2008

Presentación	7
Prólogo	
Memoria y balance	9
<i>Héctor Schmucler</i>	
Introducción	15
<i>Belén Albornoz – Isabel Ramos</i>	
 PRIMERA PARTE: ALGUNOS DEBATES SOBRE TELEVISIÓN PÚBLICA	
Problemas para la televisión estatal en Latinoamérica. Reflexiones a partir del caso argentino	33
<i>Roberto Follari</i>	
La Reforma de Televisión Nacional de Chile y calidad de la política. Aprendizajes y nuevas perspectivas	47
<i>Valerio Fuenzalida</i>	
Venezuela: El lejano servicio público	67
<i>Andrés Cañizález</i>	
Onde está o negro na TV pública brasileira?	79
<i>Joel Zito Araújo</i>	

SEGUNDA PARTE:
COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación	93
<i>Raúl Zibechi</i>	
¿Qué es una prensa pública?	109
<i>Emir Sader</i>	

TERCERA PARTE:
ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

Estudos de recepção na América Latina, hoje: a visão de seus pesquisadores	119
<i>Nilda Jacks y Daiane B. Menezes</i>	

El estudio de las audiencias en Centroamérica. Primeras coordenadas del mapa	131
<i>Amparo Marroquín Parducci</i>	

Audiencias y sociedad de información. Aproximaciones teóricas y metodológicas para el estudio crítico de audiencias y la Internet	147
<i>María José Calderón</i>	

CUARTA PARTE:
TIC Y SOCIEDAD

El culto a la información, imaginarios sobre tecnología	161
<i>Belén Albornoz</i>	

El móvil, artefacto ritual para exorcizar la otredad	173
<i>Rosalía Winocur</i>	

Cybercultura y las nuevas nociones de privacidad	191
<i>Belén Albornoz</i>	

Venezuela: El lejano servicio público

Andrés Cañizález¹

Tal como lo anunciara el presidente de Venezuela Hugo Chávez con cinco meses de antelación, el 27 de mayo del 2007 a la medianoche se apagaron los equipos del canal más antiguo de Venezuela, de esa forma RCTV dejó de transmitir, tras 53 años de historia y estando al momento del cese en el primer lugar de audiencia con un encendido cercano al 40 por ciento del país.

Las consideraciones políticas y comunicaciones de esa medida se verán más adelante, pero nos parece necesario, en primer lugar detenernos en la propuesta estatal que sustituyó a RCTV a partir del 28 de mayo de 2007, y cuya puesta al aire se justificaba, según la tesis gubernamental, por la necesidad de una televisora de servicio público en el país. Desde nuestra perspectiva, fueron razones netamente políticas las que llevaron al cese de RCTV en la señal abierta², y la cuestión del servicio público se usó como coartada para incidir en la opinión pública, nacional y extranjera.

1 Andrés Cañizález. Licenciado en Comunicación Social y Magíster en Ciencia Política. Dirigió en el lapso 2000-2006 la revista *Comunicación*, que edita el Centro Gumilla. Investigador del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello. Corre-e: acanizal@ucab.edu.ve Web: http://www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/Infocracia_CIC. Está ubicado en el escalafón 1 del Programa de Promoción del Investigador de Venezuela y Coordina el Grupo de Trabajo “Comunicación Política y Medios” de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

2 RCTV volvió al sistema de cable y satélite el 16 de julio, bajo la figura de RCTV con operaciones desde los Estados Unidos. Sin embargo, su permanencia en el sistema de suscripción es incierta, pues la Comisión Nacional de Telecomunicaciones no reconocía, hasta el 16 de septiembre de 2007, su carácter de medio internacional, al igual que CNN o Warner Channel, y las autoridades le solicitaban su inscripción como productora nacional y por tanto obligada a cumplir, entre otras cosas, con las cadenas presidenciales.

Los ministros Jesse Chacón y William Lara, titulares de Telecomunicaciones y de Información, respectivamente, pusieron sobre el tapete, a lo largo del primer semestre de 2007, la opción de servicio público para suplir la anunciada salida del aire de RCTV. No es un asunto menor, se trataba técnicamente de una señal con cobertura nacional, cuya concesión manejaba este grupo por más de medio siglo. Esta propuesta gubernamental echó mano, pero sólo en el discurso, del Proyecto Ratelvel, que décadas atrás distinguió al país en materia de propuestas sobre cómo debería ser una señal de servicio público. Nos contamos entre los venezolanos que desde hace largos años cuestionamos el manejo de la pantalla televisiva nacional³; sin embargo al castigar a RCTV y no colocar en debate el manejo las otras señales gubernamentales como VTV, Vive y ANTV, junto a la realineación política de las estaciones privadas Venevisión y TeleVén, como parte sustancial del problema mediático, se pone en evidencia una clara operación gubernamental, que, difícilmente, pueda dar como dividendos la añorada televisión de calidad.

Para quienes no lo recuerdan o no tienen edad para saberlo, Ratelvel fue un completo proyecto que se publicó en 1977, en Venezuela, que básicamente propugnaba por un modelo de radio y televisión pública. Con Ratelvel, el país hizo un aporte significativo al debate latinoamericano que propugnaba por la democratización de las comunicaciones. La falta de voluntad política para su aplicación terminó convirtiéndolo sólo en documento de estudio. Años después, se reformularon algunas banderas del concepto de servicio público, entendiendo a lo público más allá de lo estatal, colocándole límites a la intervención gubernamental, y poniendo el acento en los roles que pudieran cumplir ciudadanos y académicos.

Teniendo estas referencias como telón de fondo, entonces las repetidas declaraciones gubernamentales, en torno al servicio público, una vez que saliera RCTV, deben ser vistas en su justa dimensión. Ambos hablan

3 En 1991 el Centro Gumilla publicó, dentro de su línea de formación sociopolítica, el folleto *Los medios de comunicación en Venezuela*, que tuvo una segunda edición una década después. Al iniciarse la década de los noventa nos parecía oportuno cuestionar el rol mediático, especialmente televisivo, en la consolidación democrática. La crítica contra aquella televisión, y las propuestas de servicio público, lamentablemente parecen ser sólo un objeto de uso para justificar la consolidación de una hegemonía mediática gubernamental. Sobre este aspecto abundaremos en otra parte de este texto.

como si fuese la primera vez que el gobierno del presidente Chávez administra una señal de radio o televisión, cuando en realidad desde el 2 de febrero de 1999 diversas frecuencias están bajo su responsabilidad, y ni siquiera se dieron intentos para ensayar un servicio de vocación pública. Tanto Chacón como Lara, además, han tenido posibilidades administrativas –dada su condición de ministros en el área– de transformar en servicio público la señal de la televisión estatal, VTV, o de Radio Nacional de Venezuela, cabría preguntarse por qué no se ha hecho.

Un estudio realizado en el año 2004 por el investigador Bernardino Herrera del Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela (Ininco-UCV) comprobó que más del 70 por ciento de un día de programación regular de VTV, la principal señal estatal antes del 27 de mayo, estaba formada por información-opinión sesgada, propaganda partidista-gubernamental y la repetición de las alocuciones presidenciales. Chacón, precisamente, era ministro de Comunicación e Información para la época. En España, de forma paralela a lo que viene sucediendo en Venezuela, durante la era Chávez, la llegada de Rodríguez Zapatero al poder tuvo como correlato un replanteamiento a fondo en el manejo de la radio y televisión estatal, para convertirla genuinamente en un modelo con vocación pública. En todos los documentos españoles se resalta –justamente– la necesidad de pluralidad en los contenidos y la defensa de la diversidad como acento neurálgico de la libertad de expresión.

La hora de Teves

A pesar de que el presidente Chávez había anunciado el cese de la licencia para RCTV con seis meses de antelación, sólo 15 días antes fue que la ciudadanía supo lo que vendría en su lugar; no se trató de una campaña de intriga, sino de improvisación. Al revisar las declaraciones públicas del primer semestre del 2007 se observa una disparidad de criterios en el alto gobierno, sobre qué hacer con la frecuencia que quedaría libre, desde otorgársela a otro privado, hasta crear cooperativas para su administración. Finalmente se impuso lo que viene siendo la lógica gubernamental:

estatizar. El 14 de mayo, con el decreto presidencial 38.682 se dio nacimiento oficial a la Fundación Televisora Venezolana Social (Teves), que dos semanas después estaría al aire.

Teves es una fundación gubernamental, sin fines de lucro. Los fondos los aporta el ejecutivo y está adscrita al Ministerio de Información y Comunicación. Cinco de sus siete miembros de la directiva son nombrados por el ejecutivo y son de libre remoción. La primera directiva designada está integrada por personas sin experiencia previa en el manejo de la televisión, pues si bien su presidenta, Lil Rodríguez, es una conocida periodista especializada en la música caribeña, su trayectoria profesional es básicamente radiofónica. Así las cosas, con poco tiempo para implementar un proyecto y sin un sólido equipo profesional, Teves salió al aire el 28 de mayo a nivel nacional⁴. El fracaso ha sido tan notorio que hasta una figura muy cercana al poder como José Vicente Rangel, hasta hace poco vicepresidente y hoy de nuevo en la arena periodística, criticó públicamente al proyecto. El público también dio una respuesta negativa: en junio la audiencia fue de sólo 5 por ciento de acuerdo con la empresa de medición AGV. Cuando RCTV usaba esa frecuencia la audiencia rondaba el 40 por ciento.

Con este contexto, una pregunta que flota entre muchos venezolanos, y no pocos son militantes del proceso bolivariano: ¿y todo el alboroto que se armó en el país fue para esto? La salida del aire de RCTV por señal abierta implicó largos meses de debates públicos, cuantiosos recursos estatales en explicar, dentro y fuera del país, sin que ello mermara la condena internacional o el desazón local, amén de someter a la población venezolana a uno de los debates más maniqueos de los últimos años. Se trató de vender la medida como un acto eminentemente administrativo, cuando en realidad asistíamos a una clara retaliación política contra la línea editorial de RCTV. Los inéditos pronunciamientos públicos de Gustavo Cisneros, para explicar la posición de su canal Venevisión, durante el mes

4 Sobre este aspecto hay una decisión judicial pendiente. La Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia decidió el viernes 25 de mayo que los equipos de transmisión de RCTV debía prestar un servicio público y pasaron a ser usados por Teves, siendo resguardados por las Fuerzas Armadas. RCTV no ha recibido una compensación económica, ni tampoco se estableció un lapso para este “préstamo” forzoso.

de julio, corroboran lo que a todas luces se sabe: el tema de las concesiones fue un hecho eminentemente político.

Ha sido la crónica de un desacierto anunciado. Cualquier propuesta televisiva y con mayor razón una que se autodenomina de servicio público, debe evitar la improvisación. En este caso, aunque ya el gobierno tenía largamente decidido el cierre de RCTV, y para ello basta remitirse a declaraciones del presidente Chávez, no fue sino a escasos días del cese en que se puso en marcha lo que sería la nueva propuesta.

No puede ser de servicio público una emisora que se asume, desde el inicio, con una parcialidad política, con lo cual ya excluye a una parte del país, que si bien no respalda en las urnas al proyecto del presidente Chávez, son tan venezolanos como cualquier otro. Lil Rodríguez ha enfatizado que en la pantalla de Teves no habrá espacio para la oposición. Ella misma, por otro lado, ha tenido que salirle al paso a situaciones que reflejan la improvisación: el 4 de junio debió sacar del aire la serie Viajes: Destino X, por no tener el permiso respectivo de transmisión, mientras que el 26 de junio la emisora quedaba sin espacio informativo por diferencias entre la directiva y el equipo de producción independiente. Rodríguez ha anunciado ajustes al documento constitutivo de la fundación, pues prevé que la ella sólo administre y que no produzca espacios, lo cual —a su juicio— es un error.

De acuerdo con un primer estudio sobre Teves, realizado por Gustavo Hernández⁵, director del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Ininco-UCV), al analizar tres días de la programación del nuevo canal, en junio del 2007, resaltaba que el 60 por ciento de la producción sea extranjera, lo cual contradice la Ley de Responsabilidad Social, no cumplía tampoco la pauta de contar con varias horas de productores nacionales independientes, y alrededor de un 15 por ciento del espacio transmitido se dedicaba abiertamente a la propaganda gubernamental. El investigador constató que un mensaje, planteando la necesidad de encaminar al país hacia el socialismo del siglo XXI (la propuesta del presidente Chávez), apareció hasta 50 veces en un día.

5 El estudio formará parte de la edición 138 de la revista *Comunicación*, que edita el Centro Gumilla www.gumilla.org.ve correspondiente a tercer trimestre de 2007

En otros países, y Chile es un buen ejemplo para no irnos a Europa, existen algunos consensos. Como lo menciona Fuenzalida, el primero es que justamente la televisión de servicio público debe ser la más democrática y la menos sectaria. También hay bastante acuerdo en la necesidad de que esta pantalla contribuya definitivamente al entretenimiento, tratando de superar la banalidad que impera en la pantalla comercial, pero haciendo genuinas producciones que se conecten con las audiencias. Nada de eso, lamentablemente, ha caracterizado el nacimiento de Teves.

Otra negación del papel estatal

Al revisar el contexto mediático venezolano no puede dejarse, a un lado, el tema de las cadenas nacionales de radio y de televisión. Desde que asumió el poder, en 1999, el presidente Chávez comenzó a pervertir el mecanismo de las cadenas. A quien no vive en Venezuela debe explicársele que las cadenas son el nombre de un mecanismo, ratificado en la ley, que le otorga al poder ejecutivo un uso absolutamente discrecional del espectro radio eléctrico. Durante el tiempo de las cadenas, ninguno de los 26 millones de habitantes del país pueden tener un mensaje distinto en sus aparatos de radio o televisión, salvo que tengan un servicio de suscripción privada y así refugiarse en la televisión foránea. Vale comentar que en Venezuela se han interrumpido juegos decisivos del béisbol profesional o se han postergado capítulos clímax de telenovelas, porque el presidente Chávez decidió, a último minuto, que su palabra debía ser oída por todo el país. ¿Qué pasaría en Argentina, por ejemplo, si Kirchner interrumpe con un mensaje a la nación un partido River-Boca o si Lula se encadenara y dejara al pueblo brasileño sin posibilidad de elegir cuál telenovela ver?

Con anterioridad a la llegada del presidente Chávez al poder, su uso se limitaba a las fechas patrias, a alocuciones que tenían un peso en la política pública del país o con motivo de decisiones gubernamentales de envergadura. Gracias a la matriz de opinión gubernamental, las cadenas comenzaron a justificarse en aras de hacer frente a la guerra mediática de los privados. En tanto, el programa “Aló, Presidente” ha devenido en una es-

pecie de semicadena, dado el alto número de medios gubernamentales que lo transmiten de forma simultánea.

Hasta el 26 de mayo del 2007, y desde que asumió el poder en febrero de 1999, el presidente Chávez había dado 1.542 cadenas. Eso quiere decir que cada dos días hay una. ¿En cuál horario? Sencillamente en el que se le antoje al jefe de Estado. En total son 922 horas con 43 minutos. Eso equivale a unos 38 días (y sus noches) de absoluto monólogo comunicacional, en los últimos ocho años en Venezuela.

El programa “Alo, Presidente”, esa especie de semicadena en la que se suman los medios oficialistas los días domingos, sumaba –también hasta el 26 de mayo– un total de 1.006 horas. Esa suma equivale a 41 días, y sus respectivas noches.

Desde la perspectiva del derecho a la libertad de expresión, efectivamente el Estado tiene la potestad de administrar y manejar el espectro radioeléctrico, pero éste es un bien común. Su uso excesivo, discrecional y en no pocos casos convertido en herramienta de una parcialidad política, terminan desvirtuando y desdibujando el papel del gobierno. Toda una contradicción con el sentido de lo que debería ser un servicio público.

En tanto, la crisis generada por el cierre de RCTV parece haber cobrado una víctima insospechada: Gustavo Cisneros. Pese a que su canal, Venevisión, fue durante décadas el archirival de RCTV, no aumentó su audiencia después del 28 de mayo y ésta sigue ubicándose en torno al 36 por ciento, según los datos de AGV. Con una fecha de vencimiento similar, Venevisión sí tuvo una licencia renovada por el gobierno, pero sólo por 5 años, y no por los 20 que esperaba.

Presentado como magnate de los medios, por el fuerte peso que tienen sus negocios en varios países, Cisneros había optado por el bajo perfil en los últimos años, en relación con la situación político-mediática de Venezuela. Muchos, sin embargo, recuerdan que una de sus últimas apariciones públicas fue a la cabeza de una multitudinaria marcha de oposición en el año 2003 para defender la libertad de expresión en el país. Luego, en 2004, se le vio llegar –nada menos– que junto al ex presidente estadounidense Jimmy Carter, para el único encuentro, del que se tenga memoria, que haya tenido Chávez con un propietario de los medios locales.

Venevisión y el propio Cisneros han vuelto al tapete, y no es para menos. Si la tesis gubernamental era acusar de golpista a RCTV, por el papel de esta planta en abril del 2002, esa misma acusación valía para el resto de medios, incluyendo –sin duda alguna– a Venevisión.

Cisneros, en inusuales mensajes al país, ha justificado el giro de 180 grados que en materia editorial dio Venevisión. Y precisamente asevera que ello obedeció a que tomó conciencia de que un medio no puede tener partido en un conflicto político. Eso, en la teoría, es irrefutable. Sin embargo, lo que sucedió con su canal no fue que optó por el equilibrio, sino que abrazó la causa gubernamental. El informe de la Unión Europea sobre las elecciones de diciembre de 2006, refleja con claridad ese posicionamiento. Se podía estar en desacuerdo con el estilo incisivo y ácido de varios de sus periodistas estrellas, como Napoleón Bravo, pero es un flaco favor a la democracia venezolana que Venevisión haya suprimido, por ejemplo, el espacio matutino de opinión y entrevistas de ese periodista, como lo hizo 2 años atrás, y sin dar ninguna explicación a la audiencia, en su lugar haya colocado un espacio para la astrología y la lectura de cartas del Tarot.

Diversos medios, sólo un mensaje

En Venezuela, y es conveniente insistir en ello, se ha venido consolidando un aparato comunicacional bajo la administración Chávez, y esto ha sido particularmente notorio a partir del 2003. Cuando se revisa el antes y el después de los sucesos de abril del 2002, en la lógica gubernamental, resultó claro que la dispersión chavista después del golpe, en buena medida obedeció a la ausencia de medios. El canal 8 estaba fuera del aire, y los medios comerciales coincidían en aquel silencio, negador de la realidad y tan negativo, que sus consecuencias aún las cobra hoy el gobierno.

El regreso del presidente Chávez a la presidencia marcó un después en materia mediática. Se impulsaron acciones legales como la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, así como al Reforma del Código Penal, pero lo más notorio fue impulsar un aparato mediático gubernamental. Se creó entonces Vive, el canal de la Asamblea Nacional

ANTV y Telesur. Se inyectaron enormes recursos a Venezolana de Televisión y a Radio Nacional de Venezuela.

La inversión, sin embargo, no terminaba de dar los frutos, pues en el primer semestre del 2007 el primer lugar de sintonía lo llevaba RCTV, muy lejos de las experiencias televisivas gubernamentales. El cierre de este canal, entonces, perseguía también romper una conexión simbólica arraigada. La lógica predominante parece orientada sólo a tomar los espacios sin preocuparse mucho luego del éxito o fracaso que tenga. Entre los aspectos que posiblemente inciden en la baja audiencia está en la saturación informativa-ideológica de las diversas pantallas oficiales. No logran entretener.

De acuerdo con una investigación que adelantada por Rafael Quiñones y Marcelino Bisbal⁶, cuatro de los canales principales, bajo administración pública, como Venezolana de Televisión, Vive, ANTV y Telesur, destinan entre 57% y 65% de su programación a lo informativo y propagandístico, pese a que teóricamente deberían tener funciones diversas. En otras palabras, el gobierno tiene diversos medios, pero el mensaje sólo es uno.

En el ambiente de polarización en el que nos movemos, y dada la sensible piel que tienen los funcionarios a la crítica, los medios gubernamentales, según el estudio, parecen entrar a competir con la cobertura informativa de los privados. Este trabajo, que analiza una muestra a inicios de julio de 2006, concluye que buena parte de la programación de los cuatro canales tiene “un fuerte acento ideológico en concordancia con el ideario político del Gobierno”, por lo que no caben dudas: “cumplen una función claramente adoctrinadora frente a su público”.

El espacio que tal vez resulta más distorsionado es, de lejos, el canal cuyo lema sostiene ser de todos los venezolanos: Venezolana de Televisión (VTV). Éste dedica el 80,36% del total de su programación a la reseña noticiosa, propaganda oficial y partidista hacia el actual Gobierno, así como a las alocuciones presidenciales. El género dominante en la pro-

6 Esta será publicada por la revista *Comunicación*, del Centro Gumilla, en la edición 138, correspondiente al tercer trimestre de 2007. La edición electrónica puede verse en: www.gumilla.org.ve

gramación de VTV es el de informativos con más de la mitad del tiempo total de transmisión del canal, equivalente a 57,54%. La propaganda es el segundo género más importante de la programación de VTV con 12,85%.

En teoría, pero sólo en la teoría, Vive TV debería cumplir con una agenda educativa y cultural, en la cual debería darle prioridad a los programas de formación humana. En la práctica, destina el 66% de sus espacios al género informativo, “desde la óptica gubernamental de lo que se considera noticia”. Un 10 % es propaganda. De acuerdo con la percepción de los investigadores, según la “misión con la que se crea y promociona Vive TV, los programas documentales deberían ser el género de programación de mayor relevancia. Empero, los documentales llegan a ocupar alrededor de 9% del total de la programación del canal”.

En Telesur, creado para la integración regional y la diversidad cultural latinoamericana, predomina el género informativo con 54% de la programación diaria dedicada al acontecer noticioso nacional y latinoamericano. El documental está en el segundo género en importancia con 21% del tiempo total de transmisión. En relación con la propaganda las cartas están sobre la mesa: es totalmente favorable al Gobierno y a las organizaciones del Estado. Y finalmente, está ANTV que en el papel tendría que estar destinado a difundir el trabajo legislativo. Este canal, que también –en teoría– corresponde a otro poder, dedica el 18 % de su programación a las alocuciones presidenciales.

Con tales programaciones, y con la evidente orientación informativa-ideológica que pesa sobre estos canales, difícilmente puede esperarse una actuación apegada a los principios del servicio público, que deberían guiar a un canal financiado con fondos públicos. Para los dos investigadores la cuestión es clara: “del análisis hecho se demuestra que la actual televisión estatal responde más a intereses gubernamentales, que a claros objetivos de un Estado democrático”.

Referencias bibliográficas

- Agencia Bolivariana de Noticias (2007). Servicio Público de Televisión Nacional utilizará espectro que dejará Rctv, Radio Nacional de Venezuela, <http://www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=2&t=43149> (Recuperado el 13 de septiembre)
- Arrieta, E. (2007). La hegemonía cultural y la programación de TVES, Aporrea, <http://www.aporrea.org/medios/a37964.html> (Recuperado el 13 de septiembre)
- Arteaga, K. (2007). Chacón admite que audiencia de Teves no se acerca a la de grandes canales, El Universal, 25 de junio, http://www.eluniversal.com/2007/06/25/pol_ava_chacon-admite-que-au_25A890311.shtml (Recuperado el 13 de septiembre)
- Cañizález, Andrés (1991). *Los medios de comunicación social en Venezuela*. Serie formación sociopolítica. Centro Gumilla. Caracas
- Cobo, M. (2007). Somos capaces de poner al aire una televisora de servicio público el próximo 28 de mayo, Ministerio Popular para la Comunicación e Información., 17 de mayo, http://www.minci.gov.ve/noticias-nacionales/1/13803/somos_capaces_de.html, (Recuperado el 13 de septiembre)
- Fuenzalida, Valerio (2006). Pluralismo informativo: El caso de la TV pública chilena. (Segundo trimestre). Comunicación 134, p. 54-59.
- Gaceta Oficial de Venezuela N° 38.681 (2007). Acta constitutiva Fundación Televisora Venezolana Social.
- Herrera, Bernardino (2004). *VTV: nueva dinámica de la TV del Estado, según un análisis morfológico de su programación* (Enero), Anuario Ininco 16. Vol 1. p. 17-48.
- Misión de Observación Electoral de la Unión Europea (2007). Informe final Elección presidencial 2006, http://www.eueomvenezuela.org/pdf/MOE_UE_Venezuela_2006_final_esp.pdf (Recuperado el 13 de septiembre)
- Noticiero Venevisión (2007). Presidente de la Organización Cisneros afirma que Venevisión seguirá estando con toda Venezuela, Noticiero Venevisión, 11 de julio, http://www.noticierovenevision.net/index_

not.asp?id_noticia=20070711003304&cid_seccion=04 (Recuperado el 13 de septiembre)

Pasquali, Antonio (1977) *Proyecto Ratelve: Diseño para una política del Estado venezolano*. Summa. Caracas.